

Octavio Paz

Lorena Paz Valderrábano Bernal

La palabra escrita

YA ESCRITA la primera
palabra (nunca la pensada
sino la otra —ésta
que no la dice, que la contradice,
que sin decirla está diciéndola)
Ya escrita la primera
palabra (uno, dos, tres—
arriba el sol, tu cara
en el centro del pozo,
fija como un sol atónito)
Ya escrita la primera
palabra (cuatro, cinco—
no acaba de caer la piedrecilla,
mira tu cara mientras cae, cuenta
la cuenta vertical de la caída)
Ya escrita la primera
palabra (hay otra, abajo,
no la que está cayendo,
la que sostiene al rostro, al sol, al tiempo
sobre el abismo: la palabra
antes de la caída y de la cuenta)
Ya escrita la primera
palabra (dos, tres, cuatro—
verás tu rostro roto,
verás un sol que se dispersa,
verás la piedra entre las aguas rotas,
verás el mismo rostro, el mismo sol,
fijo sobre las mismas aguas)
Ya escrita la primera
palabra (sigue,
no hay más palabras que las de la cuenta)

OCTAVIO PAZ

MURIÓ OCTAVIO PAZ. Su muerte causa la consternación verdadera entre sus reales lectores, las condolencias de naciones enteras y el luto oficial; una figura tutelar se ha marchado. El acontecimiento genera ya ríos de tinta. Los apologistas reclaman la verdadera y más completa biografía del poeta; los entrometidos exigen la historia de la vida íntima del escritor; los investigadores afilan bisturís; los periodistas sazonan reportajes. Los lectores de ocasión buscarán, ávidos, el anecdotario.

Es cierto, la pérdida es grande, el vacío es más. Sin embargo, como en estos casos, más allá de la ausencia física hay un legado, una obra. La certeza de que la ausencia no es total y de que, entre todos los rostros que su obra ofrece, siempre habrá motivos de comunión con muchas de sus páginas, lo cual garantiza su permanencia, pues, como dice la conseja: los que escriben, como los que aman, nunca se van del todo. Paz escribió y amó un mundo rico en experiencias vitales y si con ello fue afortunado, más lo somos sus lectores, receptores de semejante riqueza.

Poesía de todas las voces y todos los ecos: yo, tú, nosotros, ellos, ustedes; productora de resonancias, la poesía de Octavio Paz no solo transformó las letras de una época; transformó a la época, a la cultura, a la manera de leer y de decir. Nunca despalabrada, siempre arrojada, ha formado generaciones de lectores que, al salir del agobio cotid-

Lorena Valderrábano. Licenciada en Letras Españolas. Realizó estudios de maestría en Literatura Mexicana en la UNAM. Fue profesora huésped de la Universidad Estatal de Viena. Ha incursionado en el periodismo cultural.

no, encuentran, en los versos de Paz, la comunión y el exorcismo, el otro mundo, la otra realidad, lo Otro.

Ensayista lúcido, goloso de la palabra, Paz se deja ver en las páginas de su prosa: arte, vida, formas y estructuras culturales; el tono de su ensayística siempre provoca, así como también seduce. De acuerdo o no con sus ideas, nadie puede quedar impávido ante el espolón del poeta.

Intelectual y humanista, necesaria redundancia, Octavio Paz lega una obra cuya riqueza pertenece a sus lectores, a los de siempre, a los que llegan en búsqueda del diálogo, de la interlocución, no del clisé, ni de la frase hecha, ni a manosear para convertir en lugar común parte de sus ideas. A ellos no les hace falta la biografía completa porque está en su voz, en las palabras propias: *Mi casa era...*, *Crecí en una casa con...*, *Conocía a Neruda en...*, *Me encontré con Alberti en...*, en el ensayo y en la poesía, en el recuerdo o en la fotografía; a ellos no les hace falta la historia de la vida íntima, porque hombre que amó, la dejó escrita en sus poemas, el chiste es saber encontrarla. Lo demás es ruido.

Apologías, reportajes, críticas anticipadas, homenajes, serán inevitables en los próximos meses; después del depósito en la Rotonda de los Hombres Ilustres, Octavio Paz volverá a sus lectores, los silenciosos, los de la comunión dolorosa, los de la búsqueda, el encuentro y la ruptura, los del eterno recomenzar, los que saben descifrar las sombras porque *Entre los hechos y las cosas están las hechuras, las cosas hechas por el hombre: las obras. Nuestros comentarios y reflexiones ante una obra de arte, ¿qué son sino sombras?*

La pérdida física siempre será de lamentar, pero la obra, ahí está. ◯

